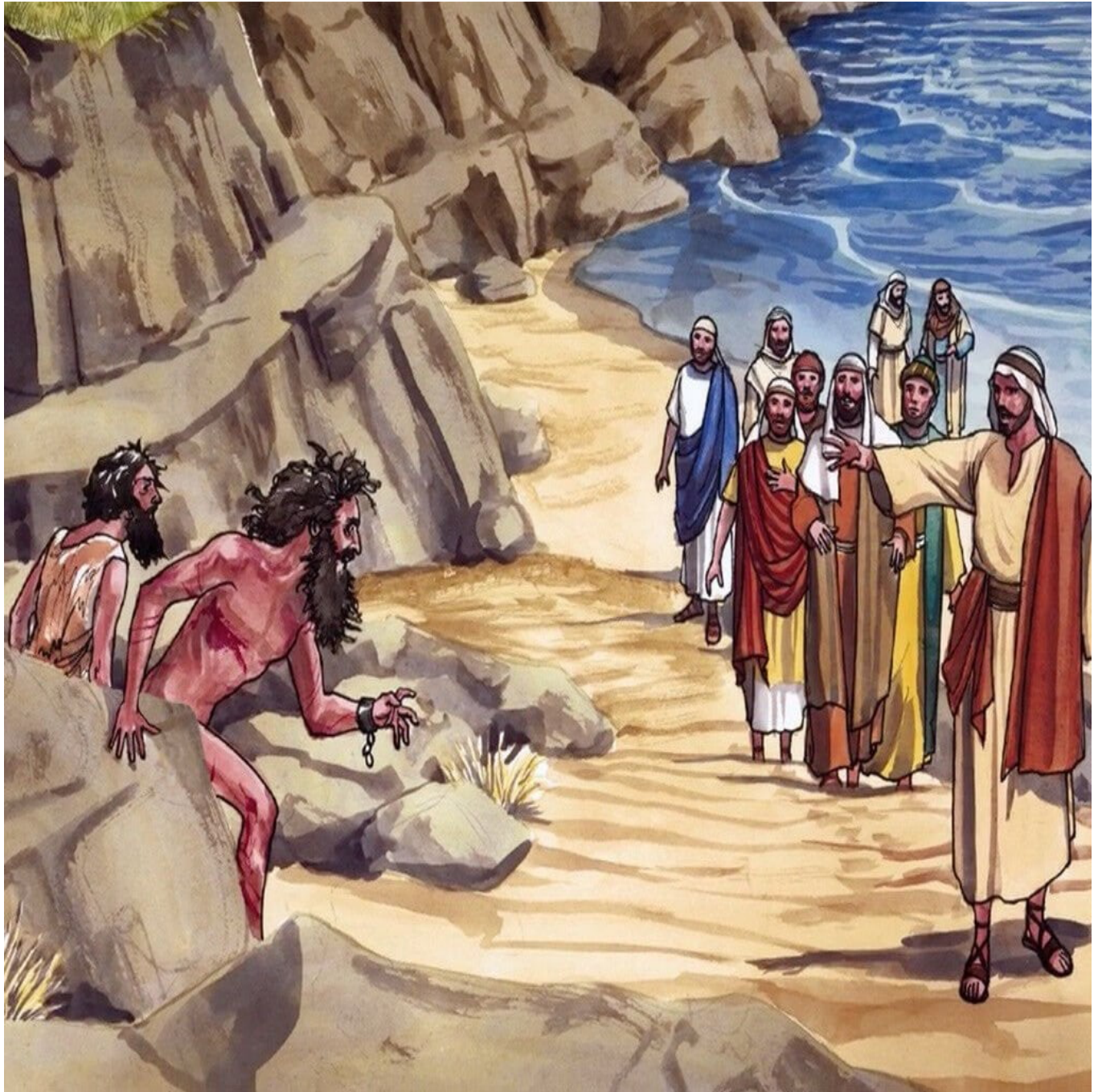


Viernes 03 de Septiembre 2021 | Matutina para J³venes | Los endemoniados gadarenos

Descripci³n



Escuchar Matutina

Los endemoniados gadarenos

“Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti” (Luc. 8:39, NVI).

La piel estaba herida, el pelo desordenado, los ojos endemoniados, la lengua poseída. Nada de lo que quisieran hacer valía algo, si alguien más gobernaba su voluntad. Pero en Jesús vieron a alguien que los podía salvar.

El espectáculo era aterrador y triste, típico de un paisaje pintado por el enemigo ensañado con la creación de Dios.

No sabemos si lograban dormir, si podían comer. Solo sabemos que en esa región valían menos que los cerdos.

¿Cuántas veces tratamos a otras personas como si valieran menos que un animal! No hace falta golpearlos o denigrarlos verbalmente. Con nuestra indiferencia, demostramos el mismo desinterés que provocaban estos pobres endemoniados en sus conciudadanos de Gadara.

Pero Jesús estaba a punto de calmar una tempestad más grande que la que había calmado la noche anterior. Jesús estaba a punto de hacer reaccionar a los insensibles dueños de la piara de cerdos.

Los endemoniados, ante la orden de Jesús, quedaron sentados, vestidos, en su sano juicio, escuchándolo. Pero la gente no se alegró.

Puede resultarnos fácil condenar esta conducta, pero ¿cuántas veces nos alegramos genuinamente cuando alguien es quitado de las manos del enemigo?

Esa mañana hubo dos ruegos.

Los gadarenos le rogaron a Jesús que se fuera.

Los endemoniados le rogaron que no se fuera.

¿Quién iba a hacer Jesús? ¿A qué ruego atender? ¿No fuerza su presencia a nadie y se marchó? Pero no por eso desoyó el clamor de los recién restaurados hombres. ¿Sabía que, al predicar y contar lo que Dios había hecho, estarían compartiendo su tarea y su misión.

“Los dos endemoniados curados fueron los primeros misioneros a quienes Cristo envió a predicar el

evangelio en la regi3n de Decipolis. Esos hombres hab3an tenido el privilegio de oAr las ense±anzas de Cristo por unos pocos momentos. [...] Pod3an contar lo que sab3an; lo que ellos mismos hab3an visto, o3do y sentido del poder de Cristo. Esto es lo que puede hacer cada uno cuyo coraz3n ha sido conmovido por la gracia de Dios• *El Deseado de todas las gentes*, p. 307).

¿Cu3l ser3 tu clamor hoy? ¿Muestra tu vida evidencia de que Jes3s te transform3?